

Catecismo (545-546) 2012-04-18 El anuncio del Reino de Dios - invita a los pecadores

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 545:

Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: "No he venido a llamar a justos sino a pecadores" (Mc 2, 17; cf. 1 Tim 1, 15). Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos (cf. Lc 15, 11-32) y la inmensa "alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta" (Lc 15, 7). La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida "para remisión de los pecados" (Mt 26, 28).

Aquí hay una afirmación muy importante y además muy practica. Para entender que es el Reino de Dios, decíamos que hay que tener un corazón pobre, sencillo. Ahora se da un paso más: Para poder acoger el Reino de Dios es importantísimo **tener la conciencia de ser pecador y de necesitar la Gracia de Dios.**

Son los pecadores los que están invitados a acoger el Reino de Dios. Ojo! Todos somos pecadores....

Es verdad que los que no tienen conciencia de ser pecadores, como que la cosa no va con ellos. Como que ese ofrecimiento que hace Jesús les parece "una especie de sensibilidad religiosa" que tienen algunas personas; de la misma manera que otros tienen otras aficiones.

Cuando Jesús dice: "*No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores*". La humanidad no se divide entre "justos" e "injustos", o "santos y pecadores". La humanidad se divide entre pecadores que tienen la conciencia de serlo y pecadores que no tienen la conciencia de serlo.

De la misma manera que en tiempos de Jesús estaban los fariseos, que se consideraban justos, y que le molestaba que Jesús les denunciara su pecado o que Jesús fuera con pecadores. También en nuestro tiempo también existe una resistencia a considerarse pecador.

Esto se da en un doble ambiente:

-En el mundo secularizado donde se plantea **una vida sin Dios** –una vida sin Dios no entiende lo que es el pecado (El pecado se entiende en referencia a Dios, al amor de Dios mas concretamente)-

- Persona que no han tenido una educación adecuada del evangelio, un tanto secularizada –horizontalista- donde se viene a decir que la cuestión del pecado es algo "preconciliar", y ahora hay que hablar del amor mas que del pecado.

Como curiosidad la palabra "amor" y la palabra "pecado" se citan mas o menos, la misma cantidad de veces en la Sagrada Escritura -380 una y 400 la otra-

No se entiende el pecado sin el amor de Dios, y desde el amor de Dios se ilumina la existencia del pecado. Por tanto no hay que contraponer una cosa contra la otra. No vale decir: "tengo una espiritualidad "pascual" y me gusta hablar de amor pero no me gusta hablar del pecado".

No se puede hacer una oposición teológica. Y es posible que en determinadas épocas se haya hecho una predicación de una forma determinada o desequilibrada en cuanto a "pecado y amor se refiere". Pero no podemos quitar del evangelio el concepto de pecado, porque si no, al final le quitas el concepto del amor de Dios.

El evangelio dice: "*Al que mucho se le ha perdonado, mucho ama; al que poco se le ha perdonado poco ama*"

Es decir:

El que tiene conciencia de **¡Cuánto me ha perdonado Dios!**, “que paciencia ha tenido Dios conmigo, y la sigue teniendo”, lógicamente ama más a Dios y tiene más conciencia de la misericordia de Dios.

Y el que piensa: “Soy una persona decente, en comparación con lo que hay por ahí”. Quien piensa así, piensa **que Dios le tiene que perdonar poco**, entonces ama poco a Dios.

Algún día entenderemos que Dios se ha servido de nuestro propio pecado, para que caigamos en cuenta y tener conciencia de lo que nos ama. Si “hubiéramos tenido un cierto grado de **perfeccionismo** humano, tendríamos un riesgo grande de no apreciar el amor de Dios. No estoy diciendo que Dios quiera el pecado, pero digo que Dios se sirve hasta de la propia rebelión del hombre para que lleguemos a tener conciencia de lo que necesitamos del amor de Dios.

En teoría nos creemos pecadores, pero tenemos que tener cuidado, pero hay indicios de que aunque nos creamos pecadores en un poco **en teoría**, más que auténticamente. Por ejemplo, a los que somos católicos, nos “gusta” decir que somos pecadores, pero no nos “gusta” tanto que otros nos lo digan. Lo cual nos da el grado de conciencia que tenemos del propio pecado. Y también nos “gusta” decir que somos pecadores en **genérico**, pero sin concretar los pecados. ¡“Soy muy pecador, pero mentiroso no”!.

Incluso eso pasa hasta en el sacramento de la penitencia: concretar cuesta. Y esto también nos da el grado de conciencia que tenemos del propio pecado.

Otro indicio: La facilidad que tenemos de juzgar o de criticar al prójimo. Y esto también nos da el grado de conciencia que tenemos del propio pecado. Si uno tiene una conciencia viva de ser pecador: “bastante tengo, ya, con lo mío, y no voy a estar haciendo de juez de los demás.

Otro indicio: El hecho de que nos duela nuestro pecado, no tanto por haber ofendido al Señor –que es la clave, por cierto-, sino por “nuestro amor propio”, por haber fallado a mi “plan”: es más **amor propio herido que conciencia de haber ofendido al Señor**. Y esto también nos da el grado de conciencia que tenemos del propio pecado.

La parábola que dice: *“llamo a los invitados principales, y uno se excusaba con que había comprado una yunta de bueyes, otro que me acabo de casar... ¡Id a las veredas del camino y a los pobres que encontréis invitadles”*.

Es una referencia a que los primeros no se consideraban necesitados de esa invitación de Cristo, y los segundos sí. La imagen del banquete, hace referencia al **banquete de la gracia** –que nos perdona, que nos ama, que nos eleva a la condición de hijos.

1ª Timoteo, 1, 15: “ *Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo.*”

Este es un versículo épico por su claridad. El “yo pecador” configura al cristiano. La conversión es el paso del “yo pecador” al “yo salvado”.

Cuando Adán y Eva cometen su primer pecado, curiosamente comienzan a echarse los trastos el uno contra el otro. Y cuando llega el auténtico arrepentimiento, uno deja de “echar balones fuera” y confiesa lo que dice aquí San Pablo: *Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; **y el primero de ellos soy yo.***

Y sigue el siguiente versículo: *16 Y si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna.*

Es el famoso libro de las “Confesiones de Sana Agustín”. San Agustín lo escribió no tanto para contar sus pecados, sino más bien para alabar a Dios por su paciencia y su misericordia, a propósito de la historia de su pecado que había sido perdonado por Dios.

Lucas 15, 7: *Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión.*

A veces suele haber una resistencia en nosotros a la reconciliación por tener una "vergüenza a destiempo". ¿Qué van a pensar de mí, si me confieso..?. El propio sacerdote, que es el mediador, experimenta también en su corazón eso mismo que ocurre en el cielo. Un sacerdote estaría encantado de que todos los días fuesen a su confesionario una docena de terroristas, y pecados graves. La alegría del perdón dolo se entiende desde esa predicación de la venida del Reino a través de Jesucristo.

El demonio suele sembrar esa "vergüenza a destiempo". En ved de tener vergüenza en el momento de pecar, curiosamente tenemos vergüenza en el momento de arrepentirnos. El demonio tonto no es.

Estamos tocando el corazón del evangelio **La llamada a la conversión**, convertirse es un gozo, es una fiesta, es volver a nacer de nuevo. Y eso que nos han vendido lo contrario, lo que decía Nietzsche: "el cristianismo es una religión de esclavos". Este filósofo, en su soberbia, acusa al cristianismo.

Lo que realmente esclaviza son las cadenas del pecado, eso es lo que me quita la alegría. Y sino ved: donde hay caras de alegría y caras amargadas. Vaya y compare: donde encontrar una cara mas alegre: si en una comunidad de contemplativas, o a una persona que se retira a las seis de la mañana en un taxi después de pasar la noche de copas.

Mateo 26, 28: *"Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.*

¡Cuánto le hemos costado a Dios!, que importante soy para Dios, para que el precio de mi pecado tenga un valor tan grande. Cuando hay un secuestro, cuanto mas importante es el secuestrado, más dinero se pide como rescate.

Punto 546:

Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (cf. Mc 4, 33-34). Por medio de ellas invita al banquete del Reino (cf. Mt 22, 1-14), pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo (cf. Mt 13, 44-45); las palabras no bastan, hacen falta obras (cf. Mt 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (cf. Mt 13, 3-9)? ¿Qué hace con los talentos recibidos (cf. Mt 25, 14-30)? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para "conocer los Misterios del Reino de los cielos" (Mt 13, 11). Para los que están "fuera" (Mc 4, 11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (cf. Mt 13, 10-15).

El catecismo ha querido hacer una referencia a las parábolas, en este contexto de la predicación del Reino. Es algo muy específico de Jesucristo, el hecho de que El haya formulado su predicación, de una manera predominante, en parábolas.

La parábola, es un esfuerzo pedagógico por hablar en un lenguaje comprensible, suficientemente profundo pero comprensible. Puede ser acogido este lenguaje, por alguien que tiene –por ejemplo- el doctorado en filosofía, como por alguien que es analfabeto. Una parábola es capaz de transmitir a los dos. También a gente de ambientes diversos: a un africano y a un americano, y a un joven y a un mayor. Las parábolas tienen la capacidad de tener por interlocutor al hombre de cualquier tiempo, cualquier clase y cualquier condición.

Al mismo tiempo las parábolas son sugerentes, transmiten un contenido, pero siembran en nosotros una tendencia a sacar conclusiones: ¿Qué me ha querido decir el Señor con esto...?, ¿Cómo me lo aplico en mi vida..?. **Nos hace revisar la propia vida a la luz de lo que se ha dicho.** Es un género de expresión de una comunicación muy íntima, muy profunda.

Marcos 4, 33-34: *Y les anunciaba la Palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle; no les hablaba sin parábolas; pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.*

Las palabras no bastan, hacen falta obras:

“Un hombre tenía dos hijos, el primero dijo: sí, voy a trabajar a la viña; pero luego no fue. El segundo dijo: no quiero ir a trabajar a la viña, pero finalmente fue a trabajar. ¿Cuál de los dos hijos hizo lo que el padre quería?”

A raíz de esa parábola se nos transmite la importancia de no solo seguir a Jesús con la palabra, sino con las obras. Tener una vida coherente, y no tener meramente una religiosidad de la confesión verbal, sino pasar a transformar toda nuestra vida, etc.

La parábola del sembrador: distintos estados de la tierra a la hora de acoger la semilla: el terreno pedregoso, la tierra que tiene zarzas, el terreno duro, la buena tierra. Una parábola que nos invita a examinarnos en nuestro estado interior de acogida a la palabra de Dios.

La parábola de los talentos, tan sugerente. Cada uno de nosotros hemos recibido unas capacidades distintas, para responder a las llamadas de Dios; y cada uno tendremos que responder de los dones que Dios nos ha dado. No debemos de compararnos con los demás. Cada uno es irrepetible ante los ojos de Dios. Solamente Dios sabe cuantos talentos dio a cada persona.

Este catecismo nos enseña como hay profundísimas enseñanzas en el evangelio formuladas en forma de parábolas.

La palabra “parábola”, en los evangelios es utilizada de dos maneras que son bien diferentes. Una es en el sentido de forma concreta de conocer el mensaje de Dios, es una revelación, es una forma de comunicación. Pero también se habla de la parábola en los evangelios como una forma, en la que los que no están abiertos a conocer el Reino de Dios, se estrellan en ella porque no van a entender nada.

Mateo 13, 10-15:

El que tenga oídos, que oiga.»

10Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»

11El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.

12Porque a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

13Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.

14En ellos se cumple la profecía de Isaías: “Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis. “

15” Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane. “

Marcos 4, 11:

Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas.

11El les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas,

Por una parte las parábolas son un intento de Dios de hacerse entender para aquellos que están buscándole. Pero también ocurre que, las parábolas, acaban siendo incompresibles para el que no está abierto a buscar la verdad. **No hay razones para el que no quiere entender**, quien tiene un corazón enrevesado se estrella en las parábolas.

El evangelio es lo suficientemente claro para que los que buscan a Dios, los sencillos de corazón lo entiendan perfectamente. Pero el evangelio es lo suficientemente misterioso, para que los que son soberbios les parezca una tontería y se cierren a ello.

La conclusión de este apartado de la acogida del Reino de Dios es: **Pedir la gracia de estar abiertos a esa acogida del Reino de Dios**, de ser “pobres de Espíritu”, de tener conciencia de ser pecador, de saber que **unos cristianos MENDIGO de la Gracia de Dios**.

Lo dejamos aquí.